

HORA SANTA POR LOS SACERDOTES

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

*Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento,
que quisiste perpetuarte entre nosotros
por medio de tus Sacerdotes,
haz que sus palabras sean sólo las tuyas,
que sus gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la tuya.
Que ellos sean los hombres que hablen a Dios de los hombres
y hablen a los hombres de Dios.
Que no tengan miedo al servicio,
sirviendo a la Iglesia como Ella quiere ser servida.
Que sean hombres, testigos del eterno en nuestro tiempo,
caminando por las sendas de la historia con tu mismo paso
y haciendo el bien a todos.
Que sean fieles a sus compromisos,
celosos de su vocación y de su entrega,
claros espejos de la propia identidad
y que vivan con la alegría del don recibido.
Te lo pido por tu Madre Santa María:
Ella que estuvo presente en tu vida
estará siempre presente en la vida de tus sacerdotes.
Amén*

Exposición del Santísimo

Canto Eucarístico

Padre Nuestro, Ave María y Gloria (3 veces)

ORACIÓN AL SANTÍSIMO AL INICIAR LA HORA SANTA

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
Muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
Pues aunque lo que espero no esperará,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

ALABANZA A DIOS PADRE POR EL DON DEL SACERDOCIO

Lector	Todos
Padre Santo, te agradecemos el don de la vida y de la fe que nos has concedido.	Bendito seas por siempre Señor
Padre Santo, te agradecemos tu infinito amor al enviamos a tu Hijo Jesucristo, que se hizo hombre como nosotros, murió y resucitó para salvamos.	Bendito seas por siempre Señor
Padre Santo, gracias porque por medio de tu Hijo instituíste la Santa Eucaristía y el Sagrado Mandamiento del Amor.	Bendito seas por siempre Señor
Padre Santo, gracias por entregamos en tu Hijo Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, el Sagrado Orden del Sacerdocio	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Padre porque enviaste a tu Hijo y sigues enviando a tus sacerdotes para que den fruto abundante que permanezca	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Jesús por haber instituido la Iglesia, fundada en las rocas de los apóstoles.	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Jesús por ofrecer el Don del Sacerdocio a los hombres pecadores, para que sea ofrecido al pueblo de Dios.	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Jesús porque has llamado a los que tú has querido para que sean sacerdotes y los has convertido en «OTROS CRISTOS».	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Jesús, porque el sacerdote ministro es signo del buen pastor que participa de modo especial de tu ser sacerdotal	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Jesús, porque el sacerdote prolonga tu obra de salvación con la predicación del Evangelio, con la celebración de los sacramentos y con sus actitudes de bondad y servicio	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Espíritu Santo, por consagrar con tu poder a los sacerdotes el día de la ordenación, cuando el Obispo impone las manos sobre los ministros	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Espíritu Santo, porque siempre estás en comunión con el sacerdote cuando celebra la liturgia, sobre todo en la Eucaristía y en los demás sacramentos.	Bendito seas por siempre Señor

Gracias Espíritu Santo, porque con tu gracia el sacerdote puede guiar a la comunidad cristiana que se le ha encomendado.	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Espíritu Santo, porque ayudas y sostienes al sacerdote en su conversión diaria, para que pueda servir mejor a sus hermanos	Bendito seas por siempre Señor
Gracias Espíritu Santo, porque impulsas a los sacerdotes a vivir el amor, para que se vayan configurando con Cristo Buen Pastor.	Bendito seas por siempre Señor

Canto Eucarístico

LECTURA DE LA CARTA A LOS HEBREOS

“Todo sumo sacerdote, es elegido entre los hombres y nombrados su representante ante Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados. Puede ser indulgente con ignorantes y extraviados, porque también él está sujeto a la debilidad humana, y a causa de ella tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, lo mismo que por los del pueblo. Y nadie puede tomar tal dignidad para sí mismo si no es llamado por Dios, como Aarón.

Del mismo modo Cristo no se atribuyó el honor de ser sumo sacerdote, sino que lo recibió del que le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy; y en otro pasaje: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Durante su vida mortal dirigió peticiones y súplicas, con clamores y lágrimas, al que podía libarlo de la muerte, y por esa cautela fue escuchado. Y aunque era Hijo de Dios, aprendió sufriendo lo que es obedecer, así alcanzó la perfección y llegó a ser para cuantos le obedecen causa de salvación eterna, y Dios lo proclamó sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.” (Heb 5,1-10)

Palabra de Dios